



¡ALÉGRATE!

LA NAVIDAD es una INVITACIÓN a CREER en el AMOR de DIOS

*¿Has hecho la experiencia de pedir la bendición de Dios para tu hijo, para ti, para tu familia?
¿Has hecho la experiencia de bendecir en nombre del Dios que es amor?*

Asesora Eclesial: Hna. Bernardeta Collazo, m.i.c.

Cuando pedimos la bendición de Dios, normalmente, nos bendicen diciendo: “Te bendigo en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo” y como cubanos, también recibimos la bendición intercesora de nuestra Madre y Patrona, la Virgen de la Caridad, la Madre de Jesús, el Hijo Único de Dios. Pero, si quien nos bendice dice al comenzar: *¿Crees que Dios es amor?* La sorpresa no sale de tu rostro, pues no estás acostumbrado a escuchar que te digan de comienzo: *¿crees que Dios es amor?* Y digo más, cuando llega la bendición para el hijo que llevas en tus brazos y te dicen que Dios te ama, y ama tanto a tu hijo que quiere su mayor felicidad, en ese momento, ya tus ojos se humedecen de regocijo, no importa que seas padre o madre, los dos sienten la emoción de que algo muy grande está pasando. Llega la Navidad, tiempo de bendición, en el cual hacemos memoria de que Dios bajó hasta nosotros para decirnos: “te doy lo que tengo más preciado, a mi Hijo Amado, el Predilecto, el cual es Luz para las naciones, lámpara para tus pasos, felicidad para tu vida”. Y Dios nos vuelve a preguntar: *¿crees en mi amor hacia ti, hacia todos, sin distinción?* Y es el momento no sólo de poner nacimientos, arbolitos y reunirnos en familia, es el tiempo de vivir profundamente el amor de Dios que se hizo hombre en las entrañas de María.

*“Procuren todos tener un mismo pensar y un mismo sentir:
con afecto fraternal, con ternura, con humildad.
No devuelvan mal por mal o insulto por insulto;
al contrario, **respondan con una bendición,
porque para esto han sido llamados:
para heredar una bendición**”.*

(Primera carta de Pedro, 3, 8-9)

Todo ello es tan real como real es nuestra existencia. Dios es amor y nos ha invitado a acoger su amor infinito y a vivir en el amor hasta amar al enemigo.

Cuando miramos a nuestro pueblo, cuando lo escuchamos, cuando actuamos como pueblo, podemos preguntarnos ¿veo a un pueblo que conoce que Dios es amor y que le pide vivir en el amor? Creo que coincidimos, nuestro pueblo, en general, ignora que es amado de Dios y que sólo en el amor de Dios podemos alcanzar la verdadera felicidad. Pues Dios nos creó para ser felices, claro, no olvidamos que “la vida no es un valle de rosas”, como decían nuestros predecesores, Dios no nos hizo para hacer de nuestro mundo un infierno, al contrario.

Rezamos en el Credo: “Y por obra del Espíritu Santo, Jesús, se encarnó en María la Virgen y se hizo hombre”. En esta Navidad, miremos y contemplemos al Niño Jesús, descubramos su amor y su ternura. Contemplar es quedar radiantes, es transformarnos en aquello que contemplamos. Y todos tenemos ansias de amor y ternura. Es una necesidad fundamental de la persona. Y nosotros con nuestras prisas y tensiones, penas y sufrimientos de cada día, olvidamos que son esenciales el amor y la ternura.

Nos duele mucho el corazón cuando en la casa, en la calle, en la escuela o en el trabajo vemos y escuchamos los maltratos, las ofensas, los odios, los rencores enquistados; sin hablar cuando eres tú el maltratado, el ofendido. Pero si es el otro, el que está cerca, quien recibe mis maltratos, mis ofensas, entonces, ya es más difícil la convivencia. No podemos quedarnos en ese malvivir como personas y pueblo. Se conoce a un pueblo por sus sentimientos y acciones, expresados en el vivir cotidiano. Observa en este tiempo esto que digo; mira

y escucha nuestro decir y actuar. No escuchamos mucho las palabras amor y ternura. Creo que este pensamiento nos dice una gran realidad:

"La historia no registra los episodios de amor y dedicación cotidiana. Registra solamente los de conflictos y guerras. Los actos de amor son más frecuentes que los conflictos y las disputas".

Mohandas Karamchand Gandhi,
llamado Mahatma 1869 - 1948

La bendición que pedimos a Dios en esta Navidad va más allá de pedir la salud, de pedir la prosperidad económica, la reunificación familiar; la bendición que debemos pedirle es esta: "dame un corazón grande para amar, dame un corazón limpio para mirar de frente a cada persona con la que me encuentro cada día, dame un corazón más grande aún para poder perdonar, dame un corazón humilde para dar yo el primer paso y buscar la reconciliación, la buena convivencia fraterna."

Cito este pensamiento que nos dice por dónde debemos comenzar a vivir y actuar en el amor:

"El amor -no me cansaré de repetirlo- empieza por el hogar".

Beata Madre Teresa de Calcuta

Lo que vivimos en casa sale a la calle, a todo lugar donde realicemos nuestra vida diaria. El amor de Dios nos lleva a un futuro de esperanza. Les comparto este hermoso texto tomado de la reciente Carta Pastoral de los Obispos Católicos de Cuba: "*La Esperanza no defrauda*", no. 12, publicada en septiembre 2013:

"La Iglesia, pues, existe para hacer presente e inolvidable a Jesucristo, anunciar su Evangelio y servir de este modo a la humanidad.

Juan Pablo II, en su discurso al llegar a Cuba, expresó su
"convicción profunda de que el mensaje del Evangelio conduce al amor, a la entrega, al sacrificio y al perdón, de modo que si un pueblo recorre ese camino es un pueblo con esperanza de un futuro mejor"

Discurso de Juan Pablo II
en la ceremonia de bienvenida a Cuba en 1998, no. 4

Pidamos a Dios su bendición. Qué su amor y ternura llenen nuestras vidas y la de toda persona.

**¡Alégrate porque crees
en el amor que Dios te
tiene!**



Plegaria

**Inmaculada concepción, Madre de Dios
Beatísima Virgen María.**

**Hoy estoy ante ti de forma humilde,
con mis manos vacías.**

**Sé que no estás acostumbrada,
pero no vengo a pedirte bienes materiales,
ni nada en particular a mi persona.
Hoy vengo a hablarte en nombre de todos,
pues como sabes, a través del tiempo,
sólo hemos sido capaces de sembrar
odio, avaricia, maldad, en vez de
cultivar lirios, orquídeas o simplemente
una bella amistad.**

**Por eso, Madre de Dios,
sólo te pido que intercedas ante el Señor,
ante tu propio hijo, para que realice el milagro
de que el hombre cambie su forma de pensar,
que se ayude asimismo, ayudando al prójimo
y que jamás pierda la Fe
porque estaría perdiendo así,
su última esperanza.**

Renier R. González Cepero
Bolondrón, Matanzas.

